

# La tutela de la ciudad histórica durante los períodos autárquicos: Gustavo Giovannoni (1873-1947) y Leopoldo Torres Balbás (1888-1960) ante la cuestión historiográfica

Belén Calderón Roca, historiadora del Arte. Universidad de Málaga

“Una città è insomma un insieme indiscutibile di opere, di storia (...), di etica e di estetica: è una raccolta di ricordi, di opere d'arte e, infine, una enorme, incommensurabile ricchezza. Ricchezza non virtuale né affettiva, ma reale, palpabile, contrattabile”. Marcello Piacentini, *La città* (1945)

“Sucede que la memoria colectiva necesita de estímulos para pervivir. Y si un determinado motivo la sume en el olvido, toda su circunstancia se esfuma, al menos hasta que otro de distinto signo le devuelve sus motivaciones y establece las coordenadas de su resurrección”. Juan García Atienza, *Montes y simas sagrados de España* (2000)

Pese a la abundancia bibliográfica generada en la actualidad sobre las diferentes categorías de la restauración, no existe una claridad que resulte proporcional a la misma. La maduración disciplinar del restauro urbano parece haberse desarrollado más lentamente que el restauro arquitectónico o monumental, en parte, debido a que la ciudad histórica ha respondido durante largo tiempo a la consideración de ser una amalgama de monumentos, obviándose su apreciación como objeto de conservación en sí misma. Bien es cierto que nos aventuramos a efectuar la lectura de un espacio cultural que no se identifica con una disciplina homogénea y definida, que se encuentra inmerso en una compleja red de conexiones metodológicas e interdisciplinarias. Por ello los conflictos que se originan en su interpretación y valoración son reiteradamente parciales e insuficientes. La divulgación de textos que favorezcan la proyección de una verdadera historiografía del restauro urbano resulta ciertamente exigua y a menudo se tiende a congelar el debate ideológico. Nuestra modesta aportación apunta a la proposición del método historiográfico como instrumento viable, prioritario y empírico para afrontar la formulación de pautas de acción respecto a la conservación del patrimonio urbano<sup>1</sup>. Se supera de esta forma las concepciones tradicionales del “discurso cronológico-estilístico” atribuido tradicionalmente al método historiográfico, asumiendo un papel indispensable en el campo de la dialéctica sobre conservación del Patrimonio.

## Introducción

La ciudad histórica puede entenderse como un organismo urbano integral que nace en un momento preciso y va recibiendo aportaciones y agregaciones a lo largo de los siglos. Actualmente, la realidad de algunas de ellas nos presenta un panorama desolador. Cada día, la suma de arquitecturas deshabitadas de personas y desprovistas de funciones y destinos originarios aumenta, y vastos retazos de espacio urbano se nos manifiestan agonizantes. En muchas ocasiones esta situación es

deudora de las repercusiones que las políticas dictatoriales fuertemente centralizadas ocasionaron durante años en el campo de la cultura. La destrucción del Patrimonio Histórico comenzó con todo un proceso de reforma institucional y ruptura del marco administrativo de tutela y evolución del pensamiento teórico precedente. Del mismo modo, la autarquía propició un marcado absentismo en materia de corrientes de pensamiento y estatismo en la reformulación de teorías, así como un aislamiento respecto a la influencia de las corrientes europeas latentes en materia de restauración.

La divergencia entre legislación urbanística y las desafortunadas labores de tutela de los centros históricos se trasladó en pautas demasiado genéricas acometidas a destiempo y desligadas de la singularidad de cada caso concreto y disociadas de la realidad urbanística e histórico-artística. Por otra parte, la censura, además de ser un obstáculo a la investigación, fiscalizó cualquier aportación de criterio personal en las actuaciones de los profesionales de la Arquitectura, el Urbanismo o la Historia del Arte durante este controvertido período<sup>2</sup>. No obstante, existieron algunas excepciones y de ellas nos vamos a ocupar en este trabajo. Nuestro interés se centrará en presentar la importante repercusión de dos figuras claves en el estudio de la conservación del patrimonio urbano durante la primera mitad del siglo XX: Nos referimos a Gustavo Giovannoni (1873-1947), en el contexto italiano, y a Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), en España. El arquetipo del arquitecto-historiador quedó reflejado fielmente a través de ambas personalidades, y sus aportaciones historiográficas resultaron decisivas para consolidar un método y una disciplina sobre el estudio de la historia de la arquitectura, la urbanística y la restauración de monumentos. Ambos trabajaron al servicio de la administración pública de sus respectivos países, Giovannoni desempeñando tareas de gestión urbanística y Torres Balbás encargado de los trabajos de restauración del conjunto monumental de la Alhambra y el Generalife. Debemos destacar igualmente sus prolíficas trayectorias investigadoras, las cuales a través de múltiples publicaciones tuvieron un peso decisivo en la divulgación de teorías, así como sus contribuciones a la aparición de nuevas legislaciones en materia de urbanística y restauro.

### **Giovannoni versus Torres Balbás: la bifurcación de contextos ante la convergencia de un método**

Personalidad clave del Novecientos italiano, su formación inicial provenía de la Ingeniería Civil. Obtuvo la *Laurea* o Licenciatura en 1898 en la *Scuola di Applicazioni per Ingegneri di Roma* y, seguidamente, un curso de especialización en Higiene Pública lo proyectó hacia lo que pareció ser el terreno científico-técnico. Durante este primer período, Roma asistía a la sucesión de unos acontecimientos que se desarrollaban de un modo vertiginoso. La adaptación a las nuevas exigencias culturales y ambientales se tradujo en precipitadas e irreflexivas operaciones de expansión urbanística que cristalizaron en drásticas operaciones de cirugía urbana, inaugurando nuevos ejes viarios y abriendo vía fácil a la especulación. En la creencia tradicional se había formado un dualismo entre “lo viejo” y “lo nuevo”, y un antagonismo entre el progreso tecnológico y el racionalismo por un lado, y las motivaciones sentimentales ligadas a la historia y la defensa del pasado por otro, que se traducían en acciones como demoler o proteger, y salvaguardar<sup>3</sup>. Esta situación y su pasión por el ambiente romano incitarán a nuestro autor a plantearse el destino de la ciudad antigua, creyendo firmemente en las posibilidades de recuperación del Patrimonio Arquitectónico romano tras las desafortunadas actuaciones del *piano* urbanístico de 1883.

En el período 1897-1899 Giovannoni asiste a los cursos de historia medieval y moderna organizados por Adolfo Venturi en la Facultad de Letras de Roma, y junto a algunos compañeros ingresa

en 1903 como miembro de una especie de centro de estudios o sindicato, del cual algunos años más tarde aparecerá como líder indiscutible. Se trata de la *Associazione Artistica fra i Cultori di Architettura* (A.A.C.A.R.) que entre sus objetivos principales se encontraba el de *promuovere lo studio e rialzare il prestigio dell'architettura*...<sup>4</sup>. La obra del arquitecto-urbanista-historiador condujo su trayectoria didáctica hacia una precisa y fundamental orientación: la salvaguardia del patrimonio monumental y la confrontación constante con la historia, reivindicando la formación histórica en los estudios de Arquitectura como requisito imprescindible para afrontar las investigaciones e intervenciones en el patrimonio construido. Debemos destacar además su peso decisivo en la divulgación de corrientes de pensamiento y su contribución a la aparición de una nueva legislación urbanística: la *Legge Urbanistica di 1933*. Si bien su aplicación durante el Fascismo no resultaría demasiado efectiva<sup>5</sup>, Gustavo Giovannoni delinea las bases de una teoría que permanecerá inmutable a lo largo de todo el pensamiento *giovanniniano*: un método completo en materia de arquitectura y restauración que describirá las actitudes a tener en cuenta en la valoración de monumentos: historia, crítica, y tipos y fases de intervención<sup>6</sup>, que no dudará en publicar a través de numerosos trabajos y la redacción de algunos planes de restauración, como el proyecto de aislamiento del Foro Boario en Roma y la posterior redacción del *Piano Regolatore* de 1931. Pese a que Giovannoni se empeña en rechazar la elaboración de grandes doctrinas, el empeño por confeccionar un método positivo para analizar los materiales de la historia constituye sin duda el germen de una posible teoría del *restauro* que se confirmará con la promulgación de la Carta italiana del Restauro de 1931<sup>7</sup>. Al hilo de lo anterior, nuestro primer protagonista delineará por vez primera el concepto de ambiente, constituido por la arquitectura menor circundante al monumento y su radical importancia, más que como simple aparato decorativo de la arquitectura monumental, como terreno innato para la continuidad de lo antiguo en coexistencia con lo nuevo: “L'ambiente (...) elemento intrinseco della composizione architettonica. Un'opera d'arte, e specialmente un'opera architettonica, non vive orgogliosamente isolata, ma si accaccia sulla via in una serie continua con altre opere da cui riceve riflessi e limitazioni di misure, di colore, di ornamento”<sup>8</sup>.

Torres Balbás, personaje eminentemente culto, fue crítico de arquitectura militante y representante de la restauración arquitectónica de una época y un estilo. Obtuvo el título de arquitecto en 1916 y en 1931 ocupó la Cátedra de Historia del Arte en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, ejerciendo magistralmente la instrucción sobre la Historia del Arte Español y la conservación de monumentos. Bebió de las fuentes de Camillo Sitte, Boito y Paul León y se dedicó con abnegada vocación a la búsqueda de criterios apropiados para la intervención en estos. A través de múltiples investigaciones que condujeron a la formulación de innovadoras teorías, su contribución fue sustancial en la institución de un nuevo campo de pensamiento en materia de restauración en España basada en monumentos-tipo, ya que en este período nuestro país se encontraba muy a la cola respecto a otros europeos en dichos aspectos. Leopoldo Torres Balbás fue contrario a las grandes actuaciones de aislamiento de algunas catedrales europeas y españolas (París, Albi, Orleáns, Colonia, Burgos o León) esgrimiendo duros ataques contra la alteración de los entornos monumentales: “suprimir las construcciones adosadas a las catedrales es adular por completo la creación de los artistas medievales que las labraron..., la belleza y el factor pintoresco que el tiempo ha ido prestando en una labor secular”<sup>9</sup>. Defendió además la importancia de la arquitectura menor vernácula -al margen de la monumental- debiendo conservar su permanencia no sólo física, sino también de su memoria histórica, ante la posibilidad de insertarla en nuestra vida (como ya apuntó Giovannoni)<sup>10</sup>. Balbás estudió en Roma y pudo sensibilizarse con los candentes debates sobre *restauro* de aquellos tiempos, pues conoció a

Giovannoni y participó en el nacimiento de la Escuela de Arquitectura de Roma. El “histórico encuentro” con motivo de la promulgación de la *Carta de Atenas* (1931) fue la excusa perfecta para que el historiador-arquitecto representase a España en el debate ideológico acaecido en la ciudad eterna, denunciando públicamente las operaciones de restauración que falseaban por completo los monumentos, al excluir los signos del tiempo (como parte de la vida de la arquitectura) y erradicar así la memoria histórica, desorientando e induciendo al error en su comprensión. El extracto del texto que Torres Balbás presentó en la Conferencia de Atenas, que fue publicado dos años después en la revista *Arquitectura*, es el resultado de una profunda reflexión personal en torno al problema de la restauración, tal y como era entendida por entonces, por algunos adalides de Viollet-Le Duc: “En nombre de ese falso y desgraciado casticismo. Se nos quiso imponer el pastiche, y fijándose en las formas más exteriores de algunos edificios de esas épocas se las trasladó a nuestras modernas construcciones, creyendo así proseguir la interrumpida tradición de la raza”<sup>11</sup>. Éste se podría resumir en lo siguiente: La restauración se basa sobre estudios personales siempre discutibles y sometidos con frecuencia al error; hacen perder el carácter de autenticidad del monumento y lo convierten en una reproducción del original, además de ser siempre una obra muy costosa. Dichas afirmaciones cristalizarían en un maduro programa teórico tras su experiencia como Arquitecto Conservador al frente de la Alhambra y el Generalife en 1923<sup>12</sup>. Aunque su actividad investigadora descendió durante el tiempo que le dedicó a las obras de restauración de la Alhambra, su actividad restauradora en cambio fue intensa. Durante este período estudió exhaustivamente y sin descanso las fábricas del monumento, y periódicamente transmitía sus resultados y conclusiones a través de sus lecciones y conferencias en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Durante toda su obra insistió en la utilidad de exponer cómo se iban destruyendo cada vez más los monumentos españoles ante la indiferencia del Estado y de la Iglesia, la incultura del pueblo y la desafortunada orientación de algunos arquitectos españoles. Además persistía en la necesidad de abordar de nuevo el problema de su restauración y plantear la organización que el Estado debería dar a los servicios encargados de su tutela y conservación y estudio. Criticó ferozmente el desorden actual y el riesgo que supone la desaparición del Patrimonio *pintoresco*<sup>13</sup> “integrado por todo el espíritu que los pueblos han ido acumulando a lo largo de su historia” para el goce estético de generaciones futuras, y lo que nos interesa más en este trabajo: en la pérdida irreparable de los documentos de trabajo para el historiador, ya que tan sólo serán útiles a la historia mientras conserven su integridad y autenticidad. Por otra parte, Leopoldo Torres Balbás analiza con vehemencia y sumo empeño la antinomia existente entre la creatividad y la historia; entre la conservación y el cambio o renovación en el contexto de los profesionales dedicados al restauro: “Combato ideas y procedimientos como consecuencia de de una íntima convicción fuertemente arraigada”<sup>14</sup>. Precisamente fue esta realidad la que le impulsó a interesarse por la historiografía arquitectónica y desdeñar el ejercicio profesional creativo.

## El “método histórico”

En cualquier caso, nuestra intención con este trabajo es incidir en la interesante reflexión que Gustavo Giovannoni efectúa sobre la idoneidad de la Historia (de la arquitectura) aplicada a elaborar un corpus teórico para afrontar acciones de restauración arquitectónica, y asimismo, efectuar una confrontación entre los paralelismos y divergencias existentes entre nuestros dos protagonistas.

Giovannoni sitúa como eje central del discurso a la Historia, afirmando que el siglo XX era deudor de una censurable herencia en lo que afecta a teorías sobre arquitectura -especialmente en Italia- pues éstas fueron formuladas tardíamente y de modo embrionario, resultando todavía complejas y multiformes, debido a su compromiso con la utilidad de las exigencias de la vida social y civil que reflejan. Piero Sanpaolesi ya demostraba una convicción férrea hacia la investigación historiográfica como método fundamental para la conservación de monumentos. La “spina pesce” que constituía el análisis de las fuentes, de los documentos de archivo, de los textos en definitiva, debía convertirse en una pauta de comportamiento indispensable para enfrentarse al patrimonio construido: “Qualsiasi progetto deve necessariamente misurarsi con la presenza, evidente come in nessun altro luogo, della storia<sup>15</sup>. La Historia es un instrumento de interpretación útil y preciso que debe vinculase inexcusablemente con la búsqueda de la autenticidad<sup>16</sup>. Este dato resulta de suma importancia si tenemos en cuenta que, en muchas ocasiones, la historiografía nos aporta datos fundamentales que no se conseguirían exclusivamente con la observación directa de las fábricas. Además es utilísima para reconducirnos a los ambientes filológicos, científicos y tecnológicos propios del período al que perteneció la obra objeto de estudio. En virtud de esta premisa, la historiografía para Giovannoni podría servir de provecho siempre y cuando fuese posible evaluar minuciosa e imparcialmente causas y consecuencias sin caer en el equivoco de hacer literatura<sup>17</sup>. Recordemos que los intereses históricos de Giovannoni se reconcilian en sus teorías a través de la interpretación personal que realiza de la restauración arquitectónica, recuperando estructuras filológicas que evolucionan hacia la planificación global y la restauración territorial integral<sup>18</sup>. Sin embargo y hasta cierto punto, el conocimiento filológico se mantiene bastante distante en la realidad práctica, pues al fin y al cabo, no podemos olvidar que se trata de un ingeniero que ha recibido una formación sucinta en Bellas Artes<sup>19</sup>. Secundando lo expuesto, quizás podríamos exprimir de nuestra exposición que Giovannoni pretende estudiar la arquitectura italiana según nuevos criterios más globales. La arquitectura es considerada un arte autógrafo realizado en el tiempo, y continuamente rehecho por múltiples y diversas manos, pero como tal irreplicable, porque cada autógrafo de cada mano concreta es original e irrecuperable en caso de pérdida. Como elemento fundamental del ambiente construido, tradicionalmente ésta ha mostrado unas visiones aisladas, fragmentarias e imperfectas de sí misma, ya que debe ser considerada diversamente al resto de las Bellas Artes<sup>20</sup>. En virtud de estas afirmaciones, el dato histórico es considerado una plusvalía, una acumulación de signos respecto a las referencias estratigráficas originarias, ya que la relación establecida con el monumento podría desaparecer como por ensalmo si no existe un soporte documental escrito que lo sustente como recurso adicional. Del mismo modo, exhorta a la re-lectura de la arquitectura sólo por arquitectos, alentándoles a asumir el liderazgo frente a los historiadores y arqueólogos, aunque colaborando con ellos, no como subordinados, sino como colegas que compensan entre sí las deficiencias de sus respectivas disciplinas “Hoc opus hic labor” (en esto reside lo complicado de esta tarea)<sup>21</sup>. En cualquier caso, nos interesa destacar que Giovannoni plantea una lectura del documento arquitectónico diferente hasta la fecha, mediante un intercambio de criterios, distinguiendo entre: construcción y arquitectura; práctica y arte..., como único vehículo para comprender la totalidad del conjunto urbano.

Podríamos afirmar que el “momento histórico” habitualmente ha sido considerado como un proceso producto de posiciones teóricas, más que como resultado de una praxis restauradora. No obstante, es indudable que existe una posición teórica (eclectica) precedente que canaliza la toma de decisiones hacia una postura dependiente de cada caso concreto. El “momento histórico” se configura como una realidad que el hombre construye permanentemente con múltiples elementos, confor-

mando una totalidad con diversos nexos entre sí que no pueden ser valorados aisladamente. La posterior clasificación de las transformaciones acaecidas en el transcurso del tiempo definirá un determinado tipo constructivo, y éstas serán consideradas como las causas permanentes de su ambiente, es decir, habrán determinado la topografía y la morfología de los edificios.

Para concluir este aspecto, sostenemos que tratándose de la historia no debemos considerar concluida ninguna cuestión. Siempre existe el riesgo de plantearse interrogantes respecto a las cuestiones en materia de restauración. Las dudas se suceden unas sobre otras y tras la reflexión sobre determinadas cuestiones, se consideran o revisan continuamente otros problemas. Es una metodología recurrente. Debe serlo. Atrás quedaron las concepciones tradicionales sobre el “método cronológico-estilístico”. La historiografía de la arquitectura (del restauración) debe constituir un campo de dialéctica donde se conjugué la siguiente premisa: la confrontación periódica de la materia (documento tangible, aunque inestable, vivo...) y la historia (documento incorpóreo, sin embargo nítido y firme). No obstante, no siempre existe el tiempo suficiente para afrontar una intervención de manera adecuada. Jugamos con organismos vivos que requieren una prescripción inmediata, inminente en algunos casos, y las particulares circunstancias y coyunturas, además del reloj, nos determinan el *modus operandi*.

En otro orden de cosas, el discurso histórico que sostiene Torres Balbás incide en la necesidad de emprender dos tipos de acciones conjuntas:

1. Educar artísticamente a la comunidad; instruirla en el goce estético de los monumentos y adiestrarlas en su comprensión, porque sólo así se llegará a un profundo conocimiento, y por tanto, a la empatía con estos.

2. Organizar los servicios del Estado respecto a la conservación de monumentos con un “criterio moderno”, así como realizar una vigilancia local y permanente que permita una conservación preventiva efectiva y favorecer una labor legislativa eficaz para su tutela. “...la supresión de todo elemento pintoresco, el deseo de la uniformidad, el derribo de las calles estrechas, irregulares y viejas, y con frecuencia barrios enteros para hacer grandes avenidas y bulevares anchos y tirados a cordel (...) se trazan rectas calles a capricho sin preocuparse del relieve del suelo, cortando el corazón mismo de la ciudad antigua, derribando iglesias, palacios, edificios de todo género, interrumpiendo las circulaciones medievales. En su labor destructora encuentran los ayuntamientos muchas veces apoyo en la incultura de los ciudadanos y en menguados intereses políticos (...) Esperemos que el progreso de la educación pública modifique los proyectos bárbaros de los municipios”<sup>22</sup>. Leopoldo Torres Balbás -coincidiendo con su coetáneo Gustavo Giovannoni- insiste en la conveniencia del estudio de la historia artística en la formación de los arquitectos, manifestando obvias evidencias de sus influencias italianas<sup>23</sup>. El artista necesita conocer las obras de sus antepasados, no sólo a través de la exploración física y mediante “la inspiración de la vida”, sino a través de la historia, ya que ésta representa un caudal de información extraordinario. El arquitecto conservador de un monumento debe poseer un depurado y exhaustivo bagaje histórico-artístico, pero además debe estar provisto de sólidos conocimientos científicos que le capaciten para afrontar la ardua tarea de restaurar un edificio. Huir de la tradición no favorecerá a expresar ideas originales en modo alguno. Al contrario, si consultamos la experiencia aprenderemos a vivificar nuestros propios medios y hacer que estos se desenvuelvan de un modo eficaz<sup>24</sup>. Conservar los edificios tal como nos han sido transmitidos, preservarlos de la ruina, consolidarlos siempre con un profundo respeto a la obra original. Pues sin conocer el Patrimonio Cultural de una nación, será imposible aventurarse a su tutela y conservación. “Cada día que pasa creo con convicción más firme que el estudio de la Historia, en el más dilatado sentido de la palabra, no puede, ni debe fragmentarse. La historia del arte y de la arquitectura, como la de las restantes actividades humanas, si se aíslan, mutiladas, pierden gran parte de su sentido”<sup>25</sup>.

## La investigación histórica como método

Vehiculando lo expuesto, respecto a la trayectoria investigadora de Leopoldo Torres Balbás, en 1918 forma parte del grupo que constituye la revista *Arquitectura* (órgano de la Sociedad Central de Arquitectos), de la cual es secretario de redacción y en la que permanece hasta 1923. Su actividad como historiador fue intensa, como se puede constatar en *Monumentos que desaparecen*, señalando con una militante campaña de denuncia el destino del Patrimonio Arquitectónico español en inminente peligro de desaparición. También su preocupación por el Patrimonio y su magnífica capacidad crítica, sin duda, tuvo mucho que ver con su comprensión personal de los acontecimientos históricos sucedidos durante y tras la Guerra Civil, que supo plasmar en una antología de publicaciones que consiguieron reflejar perfectamente una parcela de nuestra arquitectura desconocida casi por completo con anterioridad. Ello le llevó a publicar en múltiples ocasiones estudios sobre esta cuestión (“La restauración de los monumentos antiguos”, 1918; “El aislamiento de nuestras catedrales”, 1919; “La utilización de los monumentos antiguos”, 1920, todos en *Arquitectura*)<sup>26</sup>. Esta trayectoria continuó conduciéndole a ocupar el puesto de Arquitecto Conservador de la Alhambra desde 1923 hasta 1936 (año en que fue destituido, coincidiendo con el comienzo de la Guerra Civil). En 1929, fue nombrado Arquitecto Conservador de Monumentos Nacionales de la VI zona y en 1951 fue elegido Académico de la Historia, y entre otros cargos, ocupó también la Dirección del Museo del Instituto de Valencia de Don Juan, fue miembro del Instituto de Estudios Árabes “Miguel Asín” y fue nombrado Doctor “honoris causa” por las universidades de Argel y Rabat. La temática de la valoración y conservación de los monumentos antiguos de valor o significado histórico llegará a ser una constante en su vida intelectual, por lo que hará de su quehacer profesional como arquitecto-historiador-restaurador un verdadero culto a los monumentos. También a lo largo de su vida y obra se verá persuadido por la importancia histórica y estética de los edificios desaparecidos en Granada, y formulará unas directrices sobre los diferentes tipos de intervención en los monumentos<sup>27</sup>.

Al hilo de lo anterior, Giovannoni ingresa en 1915 en el Consejo Superior de Antigüedad y Bellas Artes como inspector, labor que desempeñará durante más de veinticinco años, colocándose así en el punto de mira de las cuestiones sobre restauración urbana de toda Italia. Esta posición favorece la continuidad y profundización de sus investigaciones desde la óptica poliédrica de un arquitecto proyectista, historiador de la arquitectura y técnico de la Administración al mismo tiempo. Como fruto de sus experiencias vividas en los órganos oficiales de tutela del Patrimonio Arquitectónico, será justamente desde la Administración desde donde lance diversas publicaciones que tratarán este aspecto. Cabe destacar una revista sobre el estudio de monumentos bautizada como *Palladio*. Puesta en marcha en 1932, a través de diversos artículos nuestro autor reexamina diversos episodios de restauración que adquirirán nuevos significados, reuniendo las prerrogativas de conjugar la lectura de la fábrica con la sustancia histórica. Por otra parte, en este período Giovannoni consolida la teoría que establece una fundamental distinción entre “monumentos vivos” y “monumentos muertos”, concepto que es rebatido en 1925 cuando publica una miscelánea de escritos dedicados al problema de la valorización de monumentos<sup>28</sup>, y establece los diferentes tipos de restauración<sup>29</sup>. En 1935 es nombrado Académico de Italia, y a través de sus publicaciones en el *Istituto di Studi Romani* retomará el tema de las actuaciones del nuevo *Piano Regolatore* de Roma en cuanto a respeto por las tradiciones en el campo urbanístico.

En óptima concreción de este trabajo, debemos señalar que durante el gobierno de Mussolini Roma, más que cualquier otro caso urbano, representaba un campo ideal para el debate, el desarrollo de teorías y la síntesis de maniobras divergentes: transformar y conservar, modernizar y valorizar

la identidad. Este particular período de la historia italiana asiste a la fundación de la primera y más importante escuela de arquitectura: La *Scuola Superiore di Architettura di Roma*. Con sede en el *Istituto di Belle Arti* de Via Ripetta se instituye el 31 de octubre de 1919, y será Giovannoni quien pronuncie el discurso oficial de apertura en 1920<sup>30</sup>. Nuestro protagonista comienza enseñando Historia y Estilos de Arquitectura y un año más tarde se hace cargo de la enseñanza del curso de Restauración de monumentos. En 1921 durante el primer curso de la escuela, junto a Marcello Piacentini se encuentra ultimando la salida de la revista *Architettura e Arti Decorative*, como órgano de la *Associazione fra i Cultori di Architettura*, en la cual Giovannoni se hace cargo de la sección de restauración de monumentos y de la de arquitectura renacentista, así como de cultivar la continuidad entre el presente y una cierta historia nacional. En 1927 recibe el nombramiento como Director, cargo que desempeñará hasta 1935, cuando será destituido del puesto a favor de Marcello Piacentini<sup>31</sup>. La docencia de la asignatura o *corso di laurea* adiestraba en el ejercicio de la restitución ideal de los monumentos mediante el conocimiento de la historia y el dominio del proyecto, asumiendo este nexo una importancia central para la formación de un estilo nacional arquitectónico en continuidad con el pasado. Realmente podemos afirmar que Giovannoni fue el único personaje verdaderamente teórico de entre todos los docentes de la escuela y que además provenía del mundo académico. Algunas de las materias incluidas en los primeros cursos de la escuela de Arquitectura de Roma eran los Estilos Arquitectónicos y la Historia de la Arquitectura, la Estética de la Ciudad, Elementos de Arqueología, Historia del Arte y Restauración de Monumentos, aunque con la introducción de la disciplina de la Estética de la Ciudad, Giovannoni demostró un evidente interés por aspectos específicamente urbanistas de la arquitectura, sin detenerse en los monumentos aislados como veremos más adelante. En plena institucionalización de la Historia del Arte italiana, a partir del principio de ambiente, se comienzan a mezclar y fundir problemas de restauro arquitectónico, tutela y valorización del patrimonio monumental urbano junto con otros de índole urbanística en los viejos centros. Gustavo Giovannoni rebate constantemente la idea de que el monumento pueda ser considerado de forma aislada. De la apreciación de un complejo arquitectónico (como obra de arte) dependerán: el espacio, las visuales, la concordancia o discordancia con obras menores, y también sus cualidades intrínsecas. Para él, independientemente a los modos en los cuales pueda ser reconstruido, aquel está inserto en un contexto que deberá ser valorado en su totalidad, y censura el sistema del viejo *Piano Regolatore* en cuanto a su permisibilidad a la hora de otorgar más valor a los edificios monumentales que al resto de agrupaciones menores de arquitectura vernácula<sup>32</sup>. La dimensión que adquiere la fase de investigación en él resulta formidable; ésta jamás debe ser improvisada, pues el ambiente que se genera entre los monumentos deberá conservarse armónico con el total de las masas y las líneas constructivas<sup>33</sup>. Del mismo modo subraya la importante relación de la obra monumental con su entorno, ya que éste condiciona inapelablemente la interpretación del valor del monumento y expresa una valoración de la ciudad -heredando las máximas articuladas por Camillo Sitte- respecto a la concepción de ésta como problema estético. La ciudad es ante todo una “cuestión de arte”, si bien no musealizable, en la cual se juzga negativamente la tendencia habitual de su época sobre la liberación de monumentos –en esto coincide con Torres Balbás- vaciando físicamente su entorno, pues la conservación del ambiente resulta brutalmente violada mediante propuestas de aislamiento y ampliación de visuales. En toda restauración se confronta el antes y el después, se modifican las cosas y se re-construye la historia, “otra historia” (que no debería ser) que nos trastorna y perturba en la comprensión de dicho patrimonio intervenido. En líneas generales, Giovannoni concilia estas afirmaciones a través de la formulación de su ilustre teoría sobre el *diradamento*, consistente en armonizar la conservación del entorno y los requerimientos de sustitución de las viejas estructuras arquitectónicas de la ciudad. Según Javier



Gallego Roca, el sustento de las transformaciones que apoyan la teoría del *diradamento* dependen más de las necesidades prácticas que de las teorías de restauración en sí mismas<sup>34</sup>. En cierto modo es así. Cada monumento, cada trama edilicia, constituye un caso clínico que presenta sus propios problemas, y a veces se debe dictaminar un diagnóstico precipitado que deriva en un tratamiento ineficaz ante situaciones de deterioro avanzadas, y no cabe duda de que la historiografía es esencial cuando el componente físico resulta incompleto o se ha destruido. En el pensamiento de Gustavo Giovannoni el organismo urbano se proyectaba como una unitaria y coherente entidad, en la cual se trataba de sellar la compatibilidad entre lo nuevo y lo antiguo sin caer en el embalsamamiento de la ciudad eterna de arte, o bien, en la aniquilación de los vestigios pasados mediante drásticas operaciones quirúrgicas, al mismo tiempo que se satisfacían las necesidades de una gran metrópoli.

“Un edificio se ha hecho para ser habitado por el hombre o por la divinidad. No puede decirse lo mismo cuando lo visitamos de tarde en tarde, como se visita un museo, que cuando con él está mezclada parte de nuestra vida”<sup>35</sup>.

Aunque este hecho es perfectamente comprensible, Annoni también negaba la posibilidad de la existencia de un método universal de restauración que fuese considerado constantemente válido<sup>36</sup>. La única regla aplicable es el “caso por caso”. Los criterios de restauración varían según se modifica el clima histórico o artístico en el que nos encontramos, y en el que se desarrolla la restauración, así como el grado de asimilación de teorías y una metodología contrastada empíricamente. Un monumento antiguo es en muy contadas ocasiones de un mismo estilo en todas sus partes. Ha vivido, y viviendo se ha transformado, y cada edad lo ha ido marcando con su huella. Porque el cambio es la condición esencia de la vida. Es como un libro en el cual cada generación ha ido escribiendo una página, en cada época diferente, de diversos tipos de escritura y no debemos modificar ninguna de ellas.

“La intervención sobre éste (el Patrimonio) debe tratarse más bien de un análisis que se oponga a la destrucción de acontecimientos o hechos en los que la sociedad encuentra un valor simbólico, verificando la posibilidad de demostrar la necesidad de su conservación, es decir, explicar que sin ésta la ciudad sería diferente (...). Transmitir un mensaje que no es sino la identidad cultural de la sociedad que lo contempla y a la que al tiempo pertenece así como ésta a él”<sup>37</sup>.

Gestionar una verdadera política conservadora del patrimonio urbano debe incluir cuatro premisas básicas: El factor preliminar de la investigación histórica; prolongar la fase de análisis permanente; hacer uso de la transdisciplinariedad en avenencia de criterios, y facilitar el intercambio periódico de resultados de investigación. Para ello, el juicio debe estar referido no únicamente a los objetos, sino también a las circunstancias en las cuales éstos se nos manifiestan. La peculiar significación que un edificio histórico y su entorno tienen para los individuos, especialmente para los que pertenecen a la comunidad que se relaciona con ellos más íntimamente, constituye el alma verdadera del patrimonio urbano. Mientras más numerosas y pertinentes sean las interpretaciones de la realidad urbana, más legible será ésta. Sólo cuando el conocimiento sea completo se podrá acometer una correcta conservación del Patrimonio. De lo contrario, en ausencia de la articulación de propuestas de estudio exhaustivas de la realidad urbana, continuarán manifestándose tendencias hacia la postergación de las arquitecturas históricas, y ello se traducirá en abusivas declaraciones de ruina, derribos y la consiguiente disección de nuestros trazados urbanos. La restauración del patrimonio urbano efectuada de manera correcta puede amplificar las cualidades y calidades y recuperar sus valores materiales desgastados o perdidos, su capacidad funcional y posiblemente, también su valor simbólico primitivo. Cualquier actuación que vaya en contra de estas estipulaciones traicionará su esencia y aquello que va unido al carácter de autenticidad, así como su valor cultural, que será incompleto<sup>38</sup>.

## Notas

- <sup>1</sup> Este trabajo que presentamos en la III Bienal de Restauración forma parte de la Tesis Doctoral que llevamos a cabo y que se encuentra en fase de finalización.
- <sup>2</sup> CALDERÓN ROCA, B. "La tutela jurídica de los centros históricos: Disertaciones sobre la antítesis entre teoría y práctica en base a la preservación del valor cultural", en *Boletín de Arte*, n.º 25, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, 2004, pp. 549-550.
- <sup>3</sup> Los adalides de las demoliciones y defensores de las formas radicales de cirugía edilicia eran llamados *nuovatori*, mientras que los defensores de la salvaguardia de los viejos vestigios se consideraban *conservatori*.
- <sup>4</sup> ("Promover el estudio y realzar el prestigio de la Arquitectura"). Traducción libre de la autora, en *Associazione Artistica fra i Cultori di Architettura (A.A.C.A.R.)*. Anuario n.º 1, art. 2.
- <sup>5</sup> No sería hasta bien pasados unos años (concretamente hasta la entrada en vigor de la ley de 1942) cuando su influencia afectará en gran modo a las acciones de conservación de bienes arquitectónicos y ambientales.
- <sup>6</sup> GIOVANNONI, G. "Restauro di monumenti" (Conferenza di Gustavo Giovannoni) en *Bollettino d'Arte*, Ministero della Pubblica Istruzione, n.º 1-2, Anno VII, E. Calzone Editore, Roma, 1913, pp. 2-42.
- <sup>7</sup> En este documento se repiten sustancialmente las formulaciones de la Carta de Atenas de 1931, afrontando el problema de la conservación del paisaje y el ambiente de la ciudad histórica, dictando recomendaciones para respetar la fisonomía de los entornos monumentales.
- <sup>8</sup> ZUCCONI, G. (a cura di) *Gustavo Giovannoni: dal capitollo alla città*. Jaca Book, Como, 1997, p. 44.
- <sup>9</sup> TORRES BALBÁS, L. "El aislamiento de nuestras catedrales", en *Arquitectura*, diciembre, 1919.
- <sup>10</sup> CALDERÓN ROCA, B. "La gestión de la ciudad histórica en la Roma fascista 1: La instrucción sobre restauo urbano a través de la obra de Gustavo Giovannoni", en *Boletín de Arte*, n.º 28, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, 2007 (en prensa).
- <sup>11</sup> TORRES BALBÁS, L. "La reparación de los monumentos antiguos en España", en *Arquitectura*, 1933.
- <sup>12</sup> DEZZI BARDESCHI, M. "L'Alhambra di Granada e i suoi 'restauroi'. La 'Fé antirestauradora' di Leopoldo Torres Balbás (1888-1960). Alla prova dei fatti", en *Dos studiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero San Paolesi y Leopoldo Torres Balbás (Seminario Torres Balbás)*, Granada, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada, Facoltà di Architettura Università degli Studi di Firenze, 2000, pp. 18-19.
- <sup>13</sup> Pese a que popularmente, el valor más importante que ha caracterizado al patrimonio urbano es aquel denominado estético, podríamos identificar el término *pintoresco* utilizado por Torres Balbás (en referencia al patrimonio construido) con el conjunto de elementos heredados que conforman sus propios valores históricos y culturales y nos ofrecen información sobre hechos o acontecimientos extrínsecos a ellos mismos, integrando la ciudad histórica un hábitat complejo del que forman parte piezas materiales y testimoniales, estéticas, sociológicas y etnológicas. Vid. CALDERÓN ROCA, B. "La participación de la historia del arte en la conservación del patrimonio urbano: Un reto para el presente", en *Boletín de Arte*, n.º 23, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, p. 384.
- <sup>14</sup> TORRES BALBÁS, L. "Los monumentos históricos y artísticos: destrucción y conservación. Legislación y organización de sus servicios y su inventario" (perteneciente al VIII Congreso Nacional de Arquitectos, Zaragoza 30 septiembre-9 octubre, 1919), en *Cuadernos de restauración*, n.º V, Instituto Juan de Herrera, E.T.S. Arquitectura de Madrid, 1999, p. 35.
- <sup>15</sup> GIOVANNONI, G. *Gli architetti e gli studi di architettura in Italia*, Tipografia dell'Unione Editrice, Roma, 1916, pp. 11-12.
- <sup>16</sup> Vid. SANPAOLESI, Piero. *Discorso sulla metodologia generale del restauro dei monumento*. Firenze: Edam, 1973; *Scritti vari di storia, restauro e critica dell'architettura*, Firenze, Facoltà di Architettura, 1978; *Il restauro, dai principi alle tecniche: VI Assemblea generale ICOMOS, Firenze, maggio 1981 [Catalogo a cura di Francesco Gurrieri]*. Firenze: Giorgi & Gambi, 1981; *Discorso sulla metodologia generale del restauro dei monumento*. Firenze: Edam, 1990.
- <sup>17</sup> Vid. CALDERÓN ROCA, B. "La gestión de la ciudad histórica en la Roma fascista 1... Op. Cit.
- <sup>18</sup> DEL BUFALO, A. *Gustavo Giovannoni. Note e osservazioni integrate dalla consultazione dell'archivio presso il Centro di Studi di Storia dell'Architettura*. Roma: Kappa, 1982, p. 110.
- <sup>19</sup> Respecto a estas cuestiones Piccinato califica a su ex docente de "una ignorancia espantosa". NICOLOSO, P. *Gli architetti di Mussolini. Scuole e sindacato, architetti e massoni, professori e politici negli anni del regime*. Milano: Franco Angeli, 1999, pp. 80-81.
- <sup>20</sup> "La arquitectura es la síntesis de arte y técnica (...) la técnica, que en las artes es medio..., aunque se sirve del pensamiento artístico, en la arquitectura encuentra una inmediata relación con el mismo objetivo positivo de la obra, que es enaltecer construcciones útiles valiéndose de materiales y de procedimientos concretos". GIOVANNONI, G. "Il metodo nella storia della architettura" en *Palladio III*, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1939, p. 77.
- <sup>21</sup> GIOVANNONI, G. *La figura artistica e professionale dell'architetto*. Sindacato Nazionale Architetti, Le Monier, Firenze, 1929, p. 25.
- <sup>22</sup> TORRES BALBÁS, L. "Los monumentos históricos y artísticos: destrucción... Op. Cit., pp. 36-37 y 39.
- <sup>23</sup> N. B. Debemos señalar que los paralelismos sugeridos deben situarse únicamente a nivel teórico, ya que la dicotomía existente entre teoría y práctica que prevalece durante todo el período de la dictadura franquista en España establece una retórica de estatismo experimental que alcanza en el terreno cultural sus cotas más altas.

- <sup>24</sup> TORRES BALBÁS, L. "La enseñanza de la arquitectura" (extraído de *Arquitectura*, 1922), en TORRES BALBÁS, L. *Sobre monumentos y otros escritos. Textos dispersos*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1996, pp. 139-140.
- <sup>25</sup> TORRES BALBÁS, L. *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval* (Discurso leído el día 10 de enero de 1954, en la recepción pública de Don Leopoldo Torres Balbás, y su contestación por el Excmo. Sr. Don Emilio García Gómez), Madrid, Maestre, 1954. Extraído de CERVERA VERA, L. "Torres Balbás y su aportación a la historiografía arquitectónica española", en *Cuadernos de la Alhambra*, vol. 25, Granada, 1985, p. 99.
- <sup>26</sup> Cfr. tb. coincidencias con la trayectoria de Gustavo Giovannoni respecto a las inquietudes de transmitir los resultados de investigación a través de publicaciones periódicas.
- <sup>27</sup> Restaurar un monumento antiguo es rehacer lo que de él ha sido destruido o se encuentra en mal estado de conservación, con arreglo a la forma que tuvo o debió tener primitivamente. Reparar es conservarlo tal y como ha llegado hasta nuestros días, limitándose (en casos únicamente necesarios) a sustituir las partes desaparecidas por otras que hagan fácilmente identificable los materiales modernos implantados. Consolidar es reducir la intervención en un monumento al mantenimiento de las partes existentes, sin reemplazar ningún fragmento por deteriorado que esté. La consolidación es siempre la postura ideal de máximo respeto al carácter de autenticidad del monumento, si bien la reparación es justificable en bastantes casos, aunque no mediante un criterio metodológico universal. Es decir, las actuaciones habrán de partir de un estudio exhaustivo e individual de cada caso concreto, y la puesta en práctica de los criterios de intervención se llevará a cabo con la máxima cautela. TORRES BALBÁS, L. "La reparación de los monumentos antiguos en España", en *Arquitectura*, enero, 1933.
- <sup>28</sup> CURUNI, A. "Gustavo Giovannoni. Pensieri e principi di restauro architettonico", en CASIELLO, S. (a cura di) *La cultura del restauro. Teorie e fondatori*. Venecia: Marsilio Ed., 1996, pp. 286-287.
- <sup>29</sup> En primer lugar, encontramos el restauro de consolidación, al cual el autor confiere gran importancia. Se acepta la necesidad de tal acción únicamente en casos de garantizar la perdurabilidad del edificio, previo riguroso trabajo de estudio gráfico y material que garantice la eficacia de la actuación, y evite en lo posible menoscabar seriamente el carácter de la obra. A continuación encontramos las acciones de recomposición, consistentes en añadidos a la obra original desde la *anastilosis*, es decir, recuperando restos materiales y trasladándolos a su lugar de origen. En íntima relación con este punto aparece la restauración de ripristinación o completamento. Ésta permite recuperar parcial o totalmente la imagen del edificio mediante la adición de piezas (siempre en un porcentaje notablemente menor respecto del original) compuestas de materiales diferentes y distinguibles de los originales. La intervención de innovación se diferencia de la anterior clasificación por el rechazo de su uso siempre que no resulte estrictamente necesario. En cuyo caso se realizará con materiales distinguibles de los originales y por supuesto, cuando no incurra en la falsificación de estilo. Por último la intervención de liberación sólo se aceptará cuando el añadido a destruir carezca de valores y su desaparición no afecte a la comprensión ni a la autenticidad de su significado. GIOVANNONI, G. "Restauro di monumenti" *Op. Cit.*
- <sup>30</sup> R. D. de 31 de octubre de 1919, n.º 2593 firmado por el ministro de la Pubblica Istruzione Alfredo Baccelli. NICOLOSO, P. *Gli architetti di Mussolini. Scuole e sindacato, architetti e masoni, professori e politici negli anni del regime*. Milano: Franco Angeli, 1999, p. 35.
- <sup>31</sup> CALDERÓN ROCA, B. "La gestión de la ciudad histórica en la Roma fascista 2: Urbanística, *piani regolatori* y conservación del Patrimonio a través de la trayectoria de Marcello Piacentini", en *Boletín de Arte*, n.º 28, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, 2007 (en prensa).
- <sup>32</sup> GIOVANNONI, G. "Restauro dei monumenti e urbanistica". En *Palladio*, n.º 2-3, XXI, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1943.
- <sup>33</sup> GIOVANNONI, G. *Per la ricostruzione dei paesi italiani rovinati dalla guerra*. Associazione Artistica fra i Cultori di Architettura, Roma, 1918, p. 9.
- <sup>34</sup> GALLEGRO ROCA, J. "Leopoldo Torres Balbás y Piero Sanpaulesi: Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica", en *Dos estudiosos... Op. Cit.*, p. 10.
- <sup>35</sup> TORRES BALBÁS, L. "La utilización de los monumentos antiguos", en *Arquitectura*, 1920.
- <sup>36</sup> ANNONI, Ambrosio. *Scienza ed arte restauro architettonico*. Milano, 1946.
- <sup>37</sup> CALDERÓN ROCA, B. "La participación... *Op. Cit.*", pp. 387 y 389.
- <sup>38</sup> CALDERÓN ROCA, B. La conservación de los centros históricos: La importancia de las actuaciones sobre el tejido urbanístico para la percepción, interpretación y apreciación de espacios de interés histórico-artístico. La arquitectura religiosa y su entorno, trabajo final de Investigación de Doctorado, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, 2001 (inédito).